

EL MONUMENTO DE AGUILAR Y ESLAVA

EL monumento que en el año 1933 dedicaran a don Luis de Aguilar y Eslava con tanto cariño los antiguos alumnos del Instituto-Colegio y el pueblo de Cabra, acaba de sufrir un segundo ultraje, éste de mayor consideración que el ocasionado el 27 de diciembre de 1977. Ahora en la noche del 21 al 22 del pasado mes de marzo no sólo ha sido tirado al suelo el busto del fundador sino también la peana en que se apoya y el bloque de mármol que le sirve de base; el rostro ha quedado desfigurado y la cabeza separada del resto al doblarse el perno de seguridad y los dos que unían la peana al bloque de mármol. EL EGABRENSE del 7 de enero de 1978 en "Noticia con imagen" daba cuenta del hecho, como ahora lo hacía en primera página en su número anterior.

Será ahora necesaria no una restauración sino un nuevo busto que sustituya al anterior y estamos seguros de que no tardará mucho en presidir otra vez la plaza de su nombre arreglada con tanto esmero por el Ayuntamiento aquel año memorable de 1933 en que se inauguró el monumento, acto al que asistió el pueblo de Cabra entero, porque el pueblo de Cabra entero había sido favorecido en alguna medida —y lo sigue siendo— por aquel hombre que legó en su testamento los bienes necesarios como para fundar una Institución donde pudieran precisamente estudiar los alumnos más pobres de Cabra.

No vamos aquí a detenernos a considerar el inmenso servicio que Aguilar y Eslava hizo al pueblo de Cabra; de todos es conocido el hecho de tener Cabra un centro de enseñanza de primer orden desde hace tanto tiempo, cuando pueblos mucho mayores e incluso capitales carecían de él. Esta ha sido siempre una ciudad culta, sus gentes han sabido siempre comportarse, no ha habido clases sociales porque todos han convivido y confraternizado en la casa grande de Aguilar y Eslava, en nuestro primer centro docente. Esto ha sido siempre detectado por cuantos no egabrenses han visitado nuestra ciudad o han venido a residir en ella.

No es malo, sin embargo, que refresquemos la memoria y hagamos un poco de historia sobre el monumento.

Ya en 1921 el renombrado catedrático de Ciencias Naturales don Juan Carandell, consciente de lo que significaba don Luis de Aguilar y Eslava para Cabra, trata de reivindicar su figura y propone que el Instituto se llame de "Aguilar y Eslava". Propone igualmente que se le levante una estatua en el parque municipal, donde ya tiene su monumento don Juan Valera, diciendo que a don Juan Valera no le molestará y que Cabra "no regateará su concurso para honrar la memoria del Alma Mater de su cultura y, ¿por qué no? de su prosperidad". ("La Opinión" de 5-VI-1921).

Años más tarde, en 1929, al cumplirse el 250 aniversario de la Fundación del Instituto-Colegio, se recogerá la idea de don Juan Carandell y se pensará en erigirle el monumento pero en la placeta del propio Centro. Los actos del 250 aniversario son solemnisimos y en la velada necrológica el alcalde, don Antonio de Escofet y Alonso, terminará su discurso diciendo: "Yo, como alcalde y egabrense y como antiguo alumno inicio la suscripción que debe dar cima a esta obra..."

La obra no se verá terminada hasta el año 1933. El número 794 de "El Popular" del 25 de octubre está prácticamente dedicado a don Luis de Aguilar y Eslava y a la erección del monumento. La inauguración por las continuas lluvias, tuvo lugar en el patio de cristales del Centro. Don Angel Cruz Rueda, director del Instituto, rector del Real Colegio y presidente además de la Asociación de Antiguos Alumnos, va a hacer entrega del monumento al pueblo egabrense representado por su alcalde, don Francisco Rojas López. La calle Pepita Jiménez y la Plaza de Aguilar y Eslava han sido al efecto urbanizadas por el Ayuntamiento. La Junta pro Monumento se ha movido lo suyo para que todo esté terminado. Viene a cuento citar las palabras con que el señor Cruz Rueda terminaba su discurso: "... espero que Cabra, como pueblo culto que es, velará por el monumento y por el espíritu y la obra imperecedera de don Luis de Aguilar y Eslava". En el acto hablarían también don Antonio Lama y Méndez de San Julián, como representante del señor Padura, patrono de sangre, y se leyeron una poesía de don Juan Soca y unas cuartillas de don Juan Carandell. Hubo un banquete de los antiguos alumnos donde también se pronunciaron discursos y por la tarde una velada literaria. Las adhesiones fueron numerosas, entre ellas la de S. E. el Presidente de la República, la del patrono de sangre, del exministro señor Estrada, del exdirector general de Segunda Enseñanza, etc. En el libro de visitantes ilustres firmarían cuantas personas asistieron a la inauguración.

Pero vamos a la parte material del monumento. El proyecto de urbanización y embellecimiento de la plaza así como el monumento fueron encargados al arquitecto jiennense don Luis Berges Martínez, compañero de Bachillerato y amigo de don Angel Cruz Rueda. La construcción del monumento se encargó, mediante concurso, al marmolista don Antonio Pastor Piedra, quien regala además la lápida que rotula la plaza y ejecuta los pilares que sujetan la verja. El autor del busto fue don Antonio Maiz Castro, que ya había hecho el de don Juan Valera.

El monumento "es de mármol de Callosa, gris y vetado de blanco, duro, compacto, bastante para resistir durante siglos las inclemencias del tiempo..." —"El busto del Fundador, en mármol blanco, colocado sobre un pedestal, queda alojado entre dos pilares y cobijado por el arco de medio punto que los relaciona". —"El conjunto emerge del centro de una fuente de planta cruciforme, que constituye la parte basamental del bello monumento". —"En las cartelas que hay debajo del pedestal se leen las inscripciones siguientes: A LA MEMORIA DE AGUILAR Y ESLAVA 1610-1679. LOS ANTIGUOS ALUMNOS Y EL PUEBLO DE CABRA 1933".

Por tanto, nosotros, conscientes ahora de la importancia de este monumento y de lo que representa, no escatimaremos esfuerzos para que el busto de Aguilar y Eslava vuelva a ocupar lo antes posible su lugar, seguros de que los propios alumnos y el pueblo de Cabra se constituirán en perennes guardianes, prontos a recriminar —como ahora lo han hecho—, cualquier acto que atente contra nuestra historia y nuestras antiguas y benéficas instituciones.